

## **Zika y otros virus**

**\*Arnoldo Krauss.**

**Antes de modificar y crear, el Poder debería tener la obligación de estudiar los cambios negativos asociados a nuestras conductas.**

**Las nuevas epidemias virales no son gratuitas. Son, en parte, responsabilidad de los seres humanos. Crear, saber y modificar no es suficiente. Antes de modificar y crear, el Poder omnímodo debería tener la obligación de estudiar los cambios negativos asociados a nuestras conductas. Saber no es suficiente. Se requiere contar con otras sabidurías: sabidurías humanas que se cuestionen qué podría sucederle a la Tierra y a las personas a partir de los cambios generados por esos comportamientos. Los seres humanos hemos enfermado a la Tierra. Ignoro si no hay retorno. Los grandes biólogos tampoco lo saben. La realidad la dictan la Tierra y sus habitantes: la especie humana no se ha adaptado ni a moscos ni a virus. Ellos tampoco lo han hecho. Por eso resurgen viejas epidemias, por eso la Organización Mundial de la Salud e instancias afines suenan las alarmas cuando el Virus de la Inmunodeficiencia Humana, el del ébola y el de zika, renacen y enferman y matan y producen malformaciones y nos recuerdan que, tras dormir, han regresado con fuerza y que quizás retornaron por la falta de respeto hacia la Tierra. Tras la epidemia producida por el virus del ébola, la OMS aceptó haber actuado tardíamente. Entre 2014 y 2016 murieron, según cifras oficiales, 11 mil 316 personas. A las cifras oficiales, como a la mayoría de los datos oficiales difundidos por políticos u organizaciones como el Banco Mundial, el FMI o la OMS, es ético no creerles. Las cifras oficiales —11 mil 316 decesos— sólo contabilizan a los ricos entre los pobres: los pobres entre los pobres mueren lejos de las cifras oficiales porque no llegan a las manos de los médicos, simplemente, por no alcanzar el grado de persona, ni contar siquiera con acta de nacimiento. Después de la epidemia por el virus de la gripe A en 2009 y la del ébola en 2104, la OMS recibió suficientes críticas por sus inacciones. Ahora, a unas semanas del inicio de la epidemia producida por el virus del zika, Margaret Chan, directora de la OMS, ha declarado que la epidemia constituye una emergencia sanitaria global.**

La emergencia no sólo se debe al contagio y a la diseminación, sino a la probable asociación con casos de microcefalia —trastorno neurológico consistente en desarrollo insuficiente del cráneo a menudo asociado a algún grado de retraso mental— y con la enfermedad de Guillian-Barré, trastorno neurológico que afecta el Sistema Nervioso Periférico y que puede, entre otras afecciones, producir parálisis muscular. Ambas enfermedades son muy complejas: la primera estigmatiza, la segunda deja secuelas graves y puede producir la muerte. El cuidado en la primera y el tratamiento del Guillian-Barré son muy costosos. Los síntomas producidos por zika, a diferencia de los cuadros secundarios al dengue o al ébola son menores. El vector, el mosquito *Aedes aegypti*, para las tres enfermedades, y para el chikungunya, es el mismo. El mosquito, y esto es crítico, se ha adaptado a los cambios climáticos. Las sequías, ahora frecuentes en Brasil, y a la postre la nación con más casos de microcefalia (quizás) secundarios al zika, han empujado a las familias pobres a acumular agua estancada en sus hogares. La casa es más segura para el mosquito pues ahí se encuentra a salvo del viento. El círculo es perfecto: ponen sus huevos en el agua y se alimentan de la sangre de sus habitantes. Además, la mayor parte de los mosquitos se han vuelto resistentes a los larvicidas. Al lado de las fotografías mostradas por los periódicos de las casas en Brasil, todas muy pobres, donde anidan los mosquitos, el debate sobre salud y pobreza, y salud y ética, cobran fuerza. El *Aedes aegypti* muestra en toda su desfachatez el darwinismo social. No todos los virólogos ni todos los ecologistas deben pensar que el cambio climático y sus consecuencias, como la sequía en Brasil, son los responsables de las nuevas epidemias, que en el caso del zika, ni duda cabe, se convertirá en endemia. Yo siempre regreso a Aldo Leopold. Leopold fue un ecologista estadounidense quien, a mediados del siglo pasado, hablaba de ética ambiental y de ética de la Tierra. Los desmanes producidos por el ser humano, sobre su casa, la Tierra, son el alimento para los *Aedes*, ya sea en forma de moscos, de sequías, desertificaciones, contaminación de mares y ríos, extinción de especies, y... etcétera.

*Notas insomnes.* Leopold escribió, “el ser humano es el cáncer de la Tierra”.

Leopold tiene razón. \* Médico.